

SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



ALONSO, José Antonio (2006) “España y la seguridad en el Mediterráneo”, en SOLER i LECHA, Eduard y MESTRES, Laia, *V Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad multidimensional* Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 9-13

SEDMED
Seguridad y Defensa
en el Mediterráneo

www.sedmed.org

Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el V Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad multidimensional, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 3 y 4 de Diciembre de 2006.

José Antonio Alonso

Ministro de Defensa de España

El programa de este seminario ya pormenoriza los aspectos en los que es posible desglosar una cuestión tan importante como la seguridad y la defensa en el Mediterráneo, uno de los espacios geográficos y políticos más relevantes para la evolución de Europa, del mundo y, en particular, de España. Es posible por tanto que reitere algunas de las cuestiones ya comentadas; entiéndanse en tal caso como subrayados más que como abundamientos innecesarios.

En el año 2003 el Consejo Europeo aprobó el primer concepto estratégico de la Unión Europea, el conocido Documento Solana, donde los europeos apostábamos por un multilateralismo basado en la convicción de que ningún país puede abordar en solitario problemas tan complejos como los que hemos de afrontar en el mundo de hoy. En aquel mismo documento, titulado *“Una Europa segura en un mundo mejor”*, se hablaba de la necesidad de contribuir tanto a afrontar las amenazas como a materializar las oportunidades. El propósito, en definitiva, de construir un mundo más seguro a la vez que más justo y más unido. Así, la estrategia europea de seguridad se hacía eco de las dificultades en que viven muchas personas del planeta y, específicamente, de la necesidad “de un compromiso con los socios mediterráneos a través de una cooperación más eficaz en los terrenos de la economía, la seguridad y la cultura en el marco del Proceso de Barcelona”.

Creo que la convicción sobre el fracaso que suponen las actuaciones unilaterales en política internacional cada vez se abre paso con más fuerza. Y creo que, asimismo, también se asienta el convencimiento de que las actuaciones unidimensionales no encierran planteamientos sólidos ni generan soluciones estables ni duraderas. Supongo que para cualquier Ministro de Asuntos Exteriores resultaría difícil trazar una solución o un plan ante determinadas crisis y conflictos sin tener en cuenta, junto a los instrumentos diplomáticos, otros como los económicos y, señaladamente, los específicos de la seguridad y la defensa. Y supongo que, igualmente, ningún responsable económico alcanzará a resolver ningún plan de inversión, de desarrollo o de cooperación sin considerar las condiciones, el contexto y el suelo político así como las condiciones, el contexto y el suelo de seguridad. Pues bien, yo también asumo que nada de lo que un Ministro de Defensa pueda hacer en su área de competencia específica resultará suficiente al margen de otros muchos ámbitos desde los que también se construyen la paz, el progreso y la seguridad.

Hace unos días, en unas jornadas relacionadas con el mundo de la defensa alguien afirmaba, con acierto a mi juicio, que Europa no está en crisis sino que está en obras, que se ha avanzado mucho, pero que además de construir desde arriba, se ha de hacer también desde abajo. Y no me parece descabellado afirmar que también este nuevo mundo del siglo XXI está en obras, que no hay planos fijados ni arquitectos titulados y que debemos hacerlo con cuantos más mejor y paso a paso. Es evidente, desde mi punto de vista, que entre el nivel de edificación de una comunidad como la Unión Europea y otra tan amplia y difusa como la que denominamos genéricamente la comunidad internacional, la distancia es tremenda. Sin embargo la analogía, dentro de estas enormes distancias, también puede ser aplicada al Mediterráneo, un ámbito milenario pero que también requiere hoy construcción paso a paso como un espacio común de desarrollo y confianza mutua.

Igual que en ciertos países del Norte de África hay expertos (sobre todo económicos) que hablan del coste de un no Magreb, en el sentido de que existen posibilidades de desarrollo que se malogran por falta de una integración regional estable, igualmente se puede hablar de un importante coste del no Mediterráneo, de las consecuencias negativas que para ambas orillas tendría el vivir de espaldas, enfrentados o con relaciones no respetuosas y desequilibradas.

El diálogo y la cooperación Norte-Sur y Sur-Sur son necesarios, así como seguir mejorando las relaciones mediterráneas desde la unidad de acción europea. Son necesarios porque el Mediterráneo existe, porque hay una afectación de los problemas de unos a otros países y porque, como bien afirman algunos de los participantes en este seminario, es imposible compartimentar los asuntos de paz y seguridad en términos geográficos y el Mediterráneo, a estos efectos, es un todo interrelacionado.

Recientemente, solapándose con la Cumbre de la OTAN en Riga, ha tenido lugar la 8ª Conferencia Euromediterránea de Ministros de Asuntos Exteriores. En ella, tanto el ministro español como el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común hacían referencia a las cuestiones relacionadas con la paz y con la seguridad como asuntos especialmente relevantes. Pues bien, en estos procesos de construcción paso a paso (la construcción europea, la internacional en general y la específicamente mediterránea) y con la claridad de que no existen soluciones unidimensionales ni ámbitos suficientes (tampoco el militar), no cabe duda que desde las Fuerzas Armadas, y en general desde el ámbito de la defensa, se realiza una contribución fundamental, tanto a nivel de misiones como en el ejercicio de lo que venimos a denominar la diplomacia de la defensa.

¿Cuál está siendo la política española de defensa en el área mediterránea? No tiene rasgos atípicos ni excepcionales sino los característicos de la nueva política de defensa española. En primer lugar, es rigurosamente escrupulosa con la legalidad internacional. En segundo lugar, se trata de un área que consideramos prioritaria para España. El Mediterráneo ha sido uno de los ejes tradicionales de nuestra proyección exterior y está recogido en la actual Directiva de Defensa Nacional como una de las directrices para el desarrollo de la política de defensa en el ámbito internacional. También se encontraba en las directivas anteriores, sin embargo creo

que podemos decir que probablemente nunca se tradujo a la práctica con la intensidad del momento presente. Es, en tercer lugar, una política con un desarrollo multilateral, que se produce en el marco de iniciativas y organizaciones como la Unión Europea, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), sin olvidar la iniciativa 5+5 en la que participamos junto a otros nueve países de ambas orillas. Dicha iniciativa, que fue propuesta por Francia a mediados de 2004, tiene por objeto abordar, desde el punto de vista militar, las cuestiones de seguridad y defensa en la zona occidental del Mediterráneo.

Se trata pues de una política con un alto nivel de compromiso, como puede deducirse de nuestra presencia, además, en el Mediterráneo oriental. En el Líbano, dentro de la compleja misión de FINUL (Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano) hay 1.100 servidores públicos, soldados de España, que trabajan por la estabilidad global en un espacio concreto que tiene muchísimas implicaciones, con una gran proyección en su área, el Oriente Próximo, pero también hacia el mundo.

Debo recordar asimismo que nuestra política de defensa está caracterizada en muchos sentidos por la finalidad de la paz. En el sentido de construir confianza mediante la cooperación, en el de proponer líneas y objetivos a la comunidad internacional, como la propuesta hispano-turca de la Alianza de Civilizaciones, en el de implicarnos en la resolución de conflictos como el del Líbano, en el de las iniciativas de paz como la realizada para Oriente Próximo con Francia e Italia.

Por último, quiero señalar también que España no se limita a cumplir meramente con una política regional. Tenemos un interés demostrado en que muchas cuestiones del Mediterráneo, una de las zonas más conflictivas del planeta, sean tratadas, tengan peso a nivel europeo y a nivel global. Sabemos que gran parte de los inquietantes fenómenos que, desde el punto de vista de la seguridad entendida como un concepto global, nos llegan precisamente desde los diferentes países que convivimos en el área mediterránea, y por tanto tenemos que arrimar el hombro específicamente en esta zona tan importante desde el punto de vista estratégico para nosotros y, en general, para el mundo en el que vivimos.

El liderazgo de la Conferencia Euromediterránea y el Proceso de Barcelona es una evidencia, nuestra defensa del diálogo mediterráneo en el seno de la Alianza Atlántica también, y la actuación de la delegación española en la cumbre de Riga es ejemplo de ello. Como saben, una de las cuestiones de esta cumbre era la reforma de los partenariados, y desde España hemos trabajado en apoyo al diálogo mediterráneo, en el sentido de que se reconozca y recuerde su importancia y en el de que dichas reformas no signifiquen detrimento financiero o de apoyo al mismo, incluso que se tenga en cuenta a los países que participan en él a la hora de ofrecerles, flexiblemente, los instrumentos propios del partenariado.

Ésta es, a grandes rasgos, la posición global y estratégica del Gobierno de España, actualmente, en relación con estas grandes cuestiones que son la paz, el diálogo, la cooperación y la seguridad en el Mediterráneo.